



III JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
17 de noviembre de 2019

La esperanza de los pobres nunca se frustrará

Subsidio litúrgico

Con mandato o permiso del ordinario del lugar, puede decirse la misa «por el progreso de los pue-blos» que se ofrece a continuación (Misal Romano, misas y oraciones por diversas necesidades, n° 29, pp. 1041-1042).

Antífona de entrada 1 Jn 3, 17

Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Monición de entrada

Hermanos:

Nos hemos reunido para celebrar la eucaristía, el sacramento de unidad y caridad. En este domingo, celebramos la tercera Jornada Mundial de los Pobres: recordamos así a tantas personas que pasan necesidad y que están reclamando nuestra caridad fraterna.

En este día el papa Francisco nos recuerda a las familias que se ven obligadas a abandonar su tierra, a los huérfanos que han perdido a sus padres, a los jóvenes en busca de una realización profesional, a las víctimas de la violencia, la prostitución y las drogas, a los inmigrantes, a los marginados y sin hogar que deambulan por las calles de nuestras ciudades.

Asimismo, en este contexto en que vivimos, en que no es fácil ser testigos de la esperanza cristiana, pide a todos los cristianos que sintamos una verdadera preocupación por los pobres, que se concreta en la búsqueda de su verdadero bien. De esta forma estaremos cumpliendo el mandado del Señor de vivir anunciando el reino de Dios y ofreceremos la esperanza que viene de Dios a nuestros hermanos que peor lo pasan.

En la eucaristía que celebramos encontraremos en Jesucristo el modelo de amor y entrega, y la fuerza para vivir en la caridad cristiana con los pobres y necesitados.

Acto penitencial

— *Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.*

R. *Señor, ten piedad.*

— *Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.*

R. *Cristo, ten piedad.*

— *Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.*

R. *Señor, ten piedad.*

Oración colecta

Oh, Dios,
que has dado a todos los pueblos la misma procedencia,
y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia,
llena los corazones de todos con el fuego de tu amor
y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos,
para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos,
cada uno alcance la plenitud humana como persona,
y, suprimida toda discriminación,
se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles

Presentemos nuestra oración a Dios, que siempre escucha las súplicas de sus pobres.

- Por la Iglesia, para que presente ante el mundo el testimonio auténtico del amor y del cuidado por los pobres. Roguemos al Señor.
- Por los que dirigen las naciones y por los que tienen responsabilidades en el campo económico y social, para que pongan sus esfuerzos en la promoción de los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida religiosa o monástica, a la vida misionera y al laicado comprometido, para que, quienes son llamados, escuchen con generosidad la voz de Dios que les pide la entrega de sus vidas. Roguemos al Señor.
- Por los que están en desempleo, los enfermos, los que carecen de cultura y formación, los que viven solos, los que no tienen alimentos o agua potable, los que no tienen un hogar digno, los que han tenido que migrar, para que encuentren en nosotros comprensión, consuelo y ayuda. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, reunidos en esta celebración, para que, al recibir el alimento del Cuerpo del Señor, nos sintamos más urgidos a orar y ayudar a nuestros hermanos que se encuentran en necesidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios de misericordia, la oración de quien tenemos puesta nuestra confianza solo en ti y haznos cada día más generosos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha, misericordioso,
las súplicas de los que te invocan,
y, al aceptar la oblación de tu Iglesia,
haz que todos los hombres
se llenen del espíritu de los hijos de Dios,
de manera que, superadas las desigualdades por el amor,
se forme en tu paz la familia de los pueblos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio común VIII «Jesús, buen Samaritano» (Misal Romano, p. 515).

Antífona de comunión Cf. *Sal* 103, 13-15

La tierra se sacia de tu acción fecunda, Señor: sacas pan de los campos y vino que alegra el corazón de los hombres.

O bien: Cf. *Lc* 11, 9

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con un solo pan
con el que renuevas siempre a la familia humana,
te pedimos, Señor,
al participar del sacramento de la unidad,
que obtengamos un amor fuerte y generoso,
para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo
y realizar, en la caridad, la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.